

Escrito por: lalo

Resumen:

Me llevé a la novia de mi primo a veracruz por una petición de él, y tuve una de las mejores sesiones de sexo de mi vida.

Relato:

A continuación les voy a contar cómo es que me cojí a la esposa de mi primo, que además es mi asistente.

Tengo una empresa de limpieza y mantenimiento de oficinas. En una ocasión hace ya tres años encontré a un primo (Hugo) que hacía años ya no veía y lo invité a trabajar pues me contó que en aquellas fechas se había quedado sin trabajo, así que le ofrecí un trabajo como supervisor, a lo que él pronto aceptó. En aquel entonces, era ya un tipo de 37 años y me contó que ya llevaba 5 años de casado y tenía un hijo. Pronto empezó a ganarse mi confianza y se convirtió en mi brazo derecho. A los pocos meses de trabajar juntos conocí a su esposa (Vianey) en una fiesta familiar y la verdad me gustó bastante lo que vi, era una mujer muy bonita y de un muy buen cuerpo, además, su carácter la hacía toda una lindura pues era muy abierta y risueña, ella era de un año más chica que yo (ella 28 y yo 29)

Como a los tres meses de esa fiesta mi asistente consiguió un mejor trabajo y me avisó que se iría de la empresa, mi primo al enterarse me pidió apoyo para que Vianey entrara a cubrir el puesto, a lo que le pedí que me diera un tiempo para pensar si realmente necesitaba cubrir ese puesto o lo dejaba vacante por un tiempo pues la situación de la empresa no era muy buena en ese entonces, pero más que nada le dije esto únicamente para disimular, pues su idea me agradó muchísimo, pues en las pocas fiestas familiares en las que habíamos coincidido, cada vez más llamaba mi atención aquella bella mujer y me agradó la idea de tener a una bella mujer en la oficina, pues aunque mi antigua asistente no era de mal ver, Vianey era mil veces más atractiva.

Le pedí a mi primo que la citara a la siguiente semana para entrevistarla, pero también programé una cita para él en el mismo horario para estar solo con ella y poder platicar a gusto, además, realmente quería ver su preparación, pues hasta lo que Hugo me platicaba, tenía estudios de licenciatura en admón. De Empresas, pero desde que nació su hijo no trabajaba y realmente el puesto necesita a una persona capaz.

En aquel entonces yo estaba soltero, pero comprometido ya para casarme a inicios del siguiente año (8 meses) y durante la entrevista pude darme cuenta lo nerviosa que estaba mi primita por lo que empecé a bacilar con ella para que se tranquilizara un poco y me dijera sus aptitudes. Durante la entrevista logré observar que era una de esas mujeres estudiosas que en la Universidad son muy matadas,

pero que en la práctica todo lo quieren hacer en base a lo que aprendieron en la escuela, cosa que todos sabemos es si no completamente falso, si te sirve de poco, pues los cocolosos en la calle no son lo que se aprende en los libros.

Decidí darle la oportunidad aunque realmente no cubría el perfil que me hubiera gustado, pero entró a trabajar al otro día. Pasó un año y la verdad se fue ganando mi confianza ya que su trabajo lo confirmaba e incluso le delegué muchísimas cosas más por lo que a mi me empezó a quedar mucho tiempo libre, por lo que empecé a expandir horizontes para la empresa y empecé a abrir sucursales en el Interior de la República. Para ese entonces Hugo ya era mi Gerente de Ventas y me apoyé mucho en él para viajar juntos e investigar el mercado del Interior de la República y en algunas ocasiones viajábamos cada quien por nuestro lado, así abrimos 3 oficinas, (Veracruz, Querétaro y Puebla) y estábamos por abrir Guadalajara, a donde él se iría como responsable y obviamente se llevaría a su mujer.

Siempre había notado que Vianey se intimidaba un poco en mi presencia y no sabía si era por respeto o por otra cosa, pues también ya había notado que continuamente volteaba a mi oficina y por supuesto que cuando coincidían nuestras miradas nos reíamos o yo le guiñaba el ojo, pues soy bastante coqueto, así que en una ocasión que Hugo salió de viaje, la llamé y en mi oficina le empecé a preguntar que porque siempre estaba nerviosa a lo que por supuesto me dijo que no lo notaba y que actuaba normalmente, sin embargo yo insistí y entre broma y broma le empecé a sacar platica, pues aunque con todo mundo era muy platicadora, conmigo siempre había guardado su distancia, por lo que yo le decía que si Hugo le había dicho que guardara distancia conmigo, pues aunque en ese entonces ya estaba casado, mi forma de ser con las mujeres de la oficina siempre ha sido de amigos y por lo regular siempre les hago bromas y las cotorreo para ponerlas nerviosas diciéndoles que tiene que dar todo por la empresa.

Ante este comentario ella se puso muy roja y ya no sabía que decir, por lo que noté que dí en el clavo así que seguí insistiendo pero ella no me decía nada, así que le pregunté que si entonces era porque me tenía miedo o a que la cotorreara como a las demás muchachas, a lo que sin pensarlo me respondió que si, que la intimidaba mucho, pero sus ojos decían más que eso, así que le seguí preguntando cosas, pero ella con su mirada me decía que no estaba a gusto en mi oficina, así que le dije que entonces fuéramos a platicar a otro lado para que se sintiera a gusto y me contara el porqué de esa desconfianza hacia mi, a lo que me dijo que no era desconfianza, pero que si, que fuéramos a otro lugar, así que la invité a comer, pero como hay que guardar las apariencias le dije que yo saldría en un rato más y que ya de la puerta le iba a decir que se me olvidó equis cosa y que necesitaba que lo viéramos, pero como ya tenía mucha hambre, que en la comida lo veíamos, así que salió de la oficina y a la hora de la comida todo salió de acuerdo a lo planeado.

Ya desde el carro le seguía insistiendo, pero ella solo me veía con ojos de pena y no me decía nada, hasta que por fin ya casi cuando llegábamos al restaurante me dijo lo que le pasaba: -es que no se cómo decirlo, me da pena y no se que voy a pensar de mi- cuándo escuché esto me quedé mudo y solo le dije, pues dime y veremos que pienso o hago, entonces ella prosiguió:

-es que me gustas mucho y estoy loca por ti, pero no te decía nada y preferí guardar distancia por Hugo, para que no sospeche de mi, pero de verdad me gustas mucho, siempre me has atraído-

Al oír esto solo le dije que estaba loca, que era mi prima

Y ella solo contestó –¿yo no te gusto?, yo he visto cómo me miras y sé que por lo menos llamo tu atención-

Pues si, eso si, eres muy guapa y no te niego que hay ocasiones en que te ves muy bien y es imposible no voltear a verte, es más, no te niego que de repente pienso que de no ser Hugo mi primo, ya te hubiera tirado la onda.

Pues si, eso yo también lo he pensado, que Hugo es tu primo y peor aún, que estamos trabajando los tres en el mismo lugar, te juro que si no estuviera él aquí, ya desde cuándo te hubiera insinuado algo.

En fin, pasamos un rato muy cachondo platicando de lo que nos atraía de cada uno y de vez en vez en la oficina que entraba a mi oficina le preguntaba que si ya se le había bajado la temperatura, a lo que siempre me contestaba que no, que ahora sentía más deseos de estar conmigo. Pero lo que a mi me detenía era mi primo, cómo le iba a hacer algo así, aunque les aseguro que por su mujer bien valía la pena arriesgarse.

Llego la semana en que se tenían que ir ambos a Guadalajara y a él le habló un cliente que necesitaba firmar contrato y afortunadamente era en Chalco, lo que representaba que por lo menos iba a estar fuera de la oficina unas 4 o 5 horas y por alguna extraña coincidencia ese día Vianey y yo íbamos a estar solos en la oficina, pues las otras 3 chicas auxiliares de admón. estaban en un curso de Excel, el contador se había reportado enfermo, todos los vendedores estaban trabajando en campo y al mensajero fue fácil mandarlo a entregar unas facturas. Así que cuando Hugo salió, Vianey me volteo a ver con ojos pecadores, así que salí de mi oficina y me acerqué a ella, ya en ese entonces las pláticas entre nosotros eran bastante cachondas y de vez en vez yo le acariciaba su cintura y ponía mi mano en su espalda, así que ahora que estábamos completamente solos y que así estaríamos por muchas horas más, me acerqué a su lugar, la tomé por la cintura y le dije al oído: "te voy a dar tu despedida", así que ella se volteó y sin pensarlo nos empezamos a besar apasionadamente y así estuvimos por un buen rato, además de acariciarnos, y yo sólo le decía: "de verdad que si Hugo no fuera mi primo, en este mismo momento te hacía el amor", y ella me respondía: -pues él nunca lo va a saber, házmelo, quiero ser tuya-,

pero mi lealtad hacia el me detenía, así que ella tomó la iniciativa y me dijo, si te preocupa hacerlo, entonces sólo déjame hacerte pasar un buen rato, así que se arrodillo ante mi, bajó el cierre de mi pantalón y sacó mi pene que para ese entonces ya estaba muy duro, y dijo: -no es mentira lo que dicen de ti, estas muy bien dotado- y es que ya ella había hecho amistad con una amiga cariñosa que me frecuentaba mucho antes de casarme y que seguramente le platicó de nuestras aventuras, además de que ella siempre me pasa mis llamadas y hasta el último día de soltero, disfruté de algunas aventuras y por supuesto que ella imaginaba algo.

Me dio el mejor sexo oral que jamás me hubieran dado.